

**GARMENDIA LARRAÑAGA, Juan**

**El mendigo. Estudio histórico-etnológico**

Donostia : Tarttalo, 1997. – 81 p. : il. ; 23,5 cm. – (Temas vascos ; 4). – ISBN: 84-8091-343-6

Juan Garmendia Larrañaga aborda una serie de facetas correspondientes a la vida del mendigo, históricamente presente en el ámbito rural vasco. Su figura emerge por causas de tipo social muy concretas tales como la guerra y los momentos de crisis económica que van dejando su impronta y en ocasiones marginando a ciertos individuos. Junto a este tipo de causas, el autor indica también el origen de su presencia, en el propio sistema hereditario vasco en cuya dinámica algunos miembros del grupo doméstico se ven obligados a salir fuera del ámbito familiar, no siendo capaces de integrarse socialmente y tendiendo a la marginalidad.

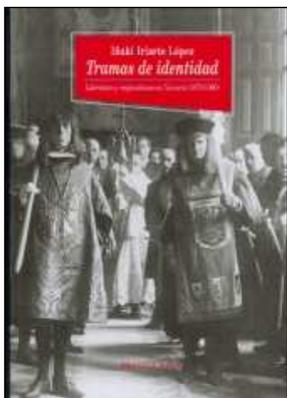
Es interesante el recorrido histórico y la descripción de casos concretos con los que el autor muestra la existencia de esta figura. Para ello complementa las fuentes de tipo documental con la información relatada por aquellas personas conocedoras de situaciones y de diferentes hechos relacionados con su objeto de estudio. De este modo, configura un relato en torno a la persona del mendigo, ordenado a partir de los principales papeles desempeñados por éste y referenciado geográficamente según la procedencia de las fuentes y datos vertidos para su investigación: documentales, vivenciales y relatados.

Con esta obra, Juan Garmendia Larrañaga ilustra situaciones muy concretas que tal y como él propone, pueden servir para despertar la conciencia en torno a estas personas, cuyo lugar en la sociedad aparece ampliamente ilustrado. En la configuración etnológica del personaje se recurre al pasado histórico donde se citan por ejemplo, algunos de los lugares con los que se relacionaba, o donde se encontraba al mendigo en ocasiones. En concreto aparecen el “horno panadero” o la “ferrería”, ésta última uno de los sitios donde ante la falta de ocupación laboral, se originan situaciones que obligan a ciertas personas a vagar y a tener que *buscarse la vida*. Esta alusión, nos sugiere que el origen social de la figura del mendigo subyace, ya incluso en tiempos antiguos, en un problema de raíces claramente sociales y económicas.

Estas personas –a veces hombres, otras mujeres– caracterizadas “con el saco o las alforjas al hombro y el palo o el bastón en la mano”, interesan al autor, teniendo en cuenta que son protagonistas también de una parte de la realidad rural. Incluso según Juan Garmendia Larrañaga, al observar la conducta social hacia estos hombres y mujeres, podríamos llegar a conocer los cambios acaecidos en el comporta-

miento social. La asistencia y la solidaridad ante su presencia, parecen más bien “lejanas en el tiempo” habiéndose incluso trasladado al escenario urbano, donde los “establecimientos de inquietud caritativa” en opinión del autor, “adolecen de la falta de calor humano que dispensaba la casa que acogía al necesitado”. Tras esta espléndida constatación histórico-etnográfica del mendigo presentada por Juan Garmendia Larrañaga, se nos antoja desde el punto de vista etnológico, que sería interesante profundizar en las causas estructurales presentes en nuestra sociedad y cultura –rural y urbana– que hacen posible la existencia de la mendicidad, la marginación y la pobreza.

Juan A. Rubio-Ardanaz



**IRIARTE LÓPEZ, Iñaki,**  
**Tramas de identidad. Literatura y regionalismo en Navarra (1870-1960)**

Madrid : Editorial Biblioteca Nueva, 2000. – 430 p. ; 24 cm. – ISBN: 84-7030-746-0

El conjunto de obras comentado en *Tramas de identidad* por Iñaki Iriarte es objeto de una doble paradoja. Por un lado, la literatura navarra no existe o, lo que es más o menos lo mismo, no tiene un lugar en los manuales de historia de la literatura. Así, el autor debe comenzar desde el “Prólogo” reivindicando su existencia. Pero, por otro lado, el olvido que sufre puede considerarse como un signo de éxito. Al fin y al cabo, el último paso de una literatura que pretende implantar una serie de temas en la memoria popular es borrarse a sí misma: postular una memoria popular muy antigua excluye el que a ésta pueda atribuírsele un origen y una fecha reciente.

De modo coherente con su tema, Iriarte establece un criterio literario para fijar los límites cronológicos de su estudio: la aparición en torno a la década de 1870 del tema de las ruinas. Desde esa fecha (en que Juan Iturralde y Suit publica un folleto sobre los restos del castillo de Olite) se plantea la necesidad de reconstrucción de los monumentos dispersos en Navarra, presentados a la vez como indicio de la historia gloriosa del reino y como signo de la decadencia actual y de la indiferencia culpable de los navarros hacia su propio pasado. Después de la Guerra Civil, la recién creada Institución Príncipe de Viana inicia todo un programa restaurador, que culmina hacia 1960 y de algún modo cierra el periodo abierto en 1870. Entre ambas fechas, entre el dolor por las ruinas y su reconstrucción, tenemos todo un corpus literario, arqueológico, lingüístico, histórico... dedicado a la búsqueda de testimonios de la grandeza pasada.